

Los popoloca: ¿un solo pueblo?

Resumen: A manera de resultado de investigaciones acerca de los popoloca, sobre todo como parte del Proyecto Arqueológico Sur del Estado de Puebla. Área Central Popoloca. Tehuacán, nos hemos dedicado definir las características sobresalientes de ese grupo. Sin embargo, pese a las aclaraciones realizadas acerca del término y su uso, pareciera no existir otra opción más que la de repetir las ideas establecidas y aceptadas por consenso, lo cual se considera erróneo. Con base en la lingüística, las fuentes escritas y los estudios etnográficos y arqueológicos, repetiremos algunos aspectos de lo considerado como popoloca, a modo de resumen, para después reafirmar nuestra propuesta.

Palabras clave: Popoloca, nonoualca chichimeca, definiciones, connotaciones, pueblos componentes.

Abstract: As result of research on the Popolocas, primarily as part of the “Southern State of Puebla Archaeological Project, Central Popoloca Area, Tehuacán,” we have focused on defining the principal characteristics of this group. Notwithstanding clarifications concerning the term and its use, it would seem there is no better option but to repeat the same established ideas long accepted by consensus. However, we believe this is wrong. We reiterate some aspects of what is considered Popoloca in a summary based on linguistics, historical documents, ethnographic and archaeological evidence to then reaffirm our proposal.

Keywords: Popoloca, Nonoualca Chichimec, definitions, connotations, the component peoples.

Como parte de los trabajos del Proyecto Arqueológico Sur del Estado de Puebla. Área Central Popoloca. Tehuacán nos hemos dedicado a la búsqueda de información sobre lo conocido como *popoloca*. Pese a las aclaraciones realizadas acerca del término y su uso (Cravioto, 2004), pareciera no existir otra opción sino repetir las ideas establecidas y aceptadas por consenso; pero se considera que esto es erróneo. Permítasenos repetir algunos aspectos, a manera de resumen, para después reafirmar nuestra propuesta.

Entre otros estudios del siglo XIX, en 1864 el licenciado Manuel Orozco y Berra aportó un ensayo de clasificación de los idiomas y sus apuntes sobre las inmigraciones realizadas por las tribus en su *Geografía de las lenguas en México y carta etnográfica de México*. En esas notas determinó la existencia de algunos grupos indígenas, en varias partes del país, hablantes del llamado “popoloca”; manifestando el autor que quizá fuesen esos nativos la prueba de las migraciones señaladas por las fuentes históricas.

En términos generales, Orozco y Berra (1864: 122-145) dio cuenta de que los pueblos “chuchones” eran parte de los llamados “tlapanecas”, aquellos habitantes en el estado de Puebla conocidos precisamente con el nombre de “popolocas”.

* Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH.

No obstante, a causa de los movimientos poblacionales señalados, consideró a la lengua “chocho” como más antigua que la “popoloca” y la “mixteca”. A su vez, el autor hermanó a estas lenguas en la “familia mixteca zapotecana”.

Para finales de 1904, el doctor Nicolás León Calderón indagó principalmente en las poblaciones de Atzingo, Metzontla y Zapotitlan, en el estado de Puebla, y que en ese momento estaban ocupadas por los llamados “indios popolocas”. Entre sus conclusiones (León, 1905) estableció que éstos no pertenecían a la gente nahua y tenían idioma de por sí; se les conocía con los nombres de “pinotl-chochon” y “tenime”, sobre todo a los que vivían en los límites de los estados de Guerrero, Oaxaca y Puebla; y a los que habitaban en los territorios de este último, especialmente se les llamaba “popoloca”.

El doctor León señaló que: 1. “Tenime” era el plural de “tenitl”; significando en lengua náhuatl “grosero, extranjero”. 2. “Pinotl” significaba “el que habla lengua extranjera”. 3. “Chochon” expresaba “el palurdo, rústico”. Y 4. “Popoloca” denotaba “el tartamudo y también el bárbaro”. Este último término en sí, para el doctor León, representaba no sólo la lengua sino el estado social del pueblo que la hablaba, sobre todo en el momento en que cuando fueron “encontrados” por los mexica. Además, Nicolás León escribió que la “raza e idioma popoloca” se encontraba en la parte sur del estado de Tlaxcala; en los pueblos de Tepeaca, Tepexi, Tecamachalco, Tehuacán y Acatlán del estado de Puebla; así como en los de Coixtlahuaca, Huajuapán y parte de Teposcolula en el estado de Oaxaca.

Para ese tiempo, el doctor León (1905: 108) manifestó la existencia de una situación: “Una verdadera confusión hay en los escritores de los siglos XVIII y XIX, cuando tratan de los indios que me ocupó: los asimilan á los tecos, cuitlatecos ó tecoxines y á los pupulucas de América Central.” Pero para él eran pocos los pueblos donde se hablaba, “más o menos mal”, la lengua popoloca. En el estado de Puebla solamente “Azingo y Mezontla” la tenían como propia; mientras en Oaxaca su número era mayor.

Para el doctor León los pueblos “popolocas” habían llegado a un alto grado de degeneración;

en el que sus costumbres prehispánicas ya se habían perdido. Ubicando a casi todos estos pueblos en montañas o cañadas; en pobreza extrema, con carencia de agua, tierras laborables y ganados; dedicados sólo a la matanza de cabras en las haciendas cercanas, a la elaboración de tejidos de palma, artefactos de fibra de maguey e izote, así como a la alfarería. Habitantes de pequeñas chozas formadas con varas, barro y techumbres de pencas de maguey u “hojas de sotole”. El doctor León consideraba, sin embargo, a los “chochos de Oaxaca” como más “industriosos y diligentes”; viviendo con un poco más de comodidades, aunque con similares “defectos”.

Con un vocabulario de cerca de 2 000 palabras registradas, el doctor León concluyó que el idioma estaba degenerado y que existía un parentesco entre las lenguas mixteca, chuchona y popoloca (León, 1911).

Una visión más conocida

Los lingüistas fueron los primeros en tratar de identificar la cultura “popoloca”, determinando, por supuesto, los territorios ocupados por ella; obviamente, tales fueron deducidos a partir de los lugares donde encontraron hablantes de esa lengua. Por tanto, ellos son quienes abrieron las puertas al uso de ese término y sus implicaciones en posteriores investigaciones.

Los investigadores Beals, Redfield y Tax determinaron un chocho-popoloca como virtualmente desconocido en los primeros cuarenta años del siglo pasado (Jäcklein, 1991: 22). Sin embargo, la influencia del dictamen establecido sobre el vocablo y sus connotaciones, así como la opinión de los posteriores estudiosos de estos grupos fue determinante. Por otra parte, Palacios, por ejemplo, consideraba al popoloca como un bárbaro, un tartamudo, un hombre triste y miserable; Peñafiel, como cosa destruida, un individuo sometido a la conquista; Paredes Colín, como cosa perdida, y Krickeberg, como análogo al término bárbaro de los griegos (Jäcklein, 1991: 24).

No obstante, hacia 1940 se publicó un estudio de Kirchoff (1940: 81-90) con otro enfoque, en el que después de analizar los datos existentes

en relación con los pueblos mencionados en la *Historia tolteca chichimeca*, sus migraciones y parentesco, determinó la existencia de tres interpretaciones sobre los grupos “nonoualca chichimeca”; los cuales ocuparían parte de la región asignada a los “chocho-popoloca”.

En la primera, los “nonoualca chichimeca” hablaban el llamado “mexicano-noualco”. En la segunda, ellos se expresaban en el llamado “mazateca y el chocho-popoloca”; así, estos grupos serían descendientes de los “nonoualca chichimeca”. En la tercera interpretación, a la cual se inclinaba Kirchhoff, la masa de éstos departía con el “chocho-popoloca y el mazateco” y por ello tal vez tenía parentesco con los “mixteca y cuicateca” por un lado, y con los “otomí” (“totomiuaque, quauhtinchantlaca, texcalteca”, etcétera) por otro, donde sus jefes hablaban además una lengua de la familia “nahua” no necesariamente por ser ellos de diferente origen étnico, sino tal vez como lengua extranjera que usaban, por ser la lengua de un pueblo más avanzado y poderoso.

Para 1953, como resultado de una exploración al sur del estado de Puebla dos años antes, Carmen Cook de Leonard escribió el trabajo “Los popolocas de Puebla. Ensayo de una identificación etnodemográfica e histórico-arqueológica”, donde señalaba:

[...] aislado, prácticamente sin medios de comunicación, y los rumores de asaltos a los viajeros, han sido obstáculo para que se les visite. La falta de indumentaria típica propia ha tenido alejados a los etnólogos. Lo poco espectacular de su arqueología, con excepción de las fortalezas de Cuhta y Tepexi, no ha sabido atraer a los arqueólogos. Los escasos datos históricos que existen de ellos han sido razón para que se les nombre generalmente en conjunto con chochos o mixtecos, y así se hable de los mixteco-popolocas culturalmente y lingüísticamente de los chocho-popolocas. Es necesario, pues, identificarlos como grupo étnico y tratar de reconstruir su historia por medio de la arqueología (Cook de Leonard, 1953: 423).

Con sus visitas determinó una primera zona (fig. 1) con veinte poblados de habla popoloca, donde el centro político era Tepexi (número 1 en

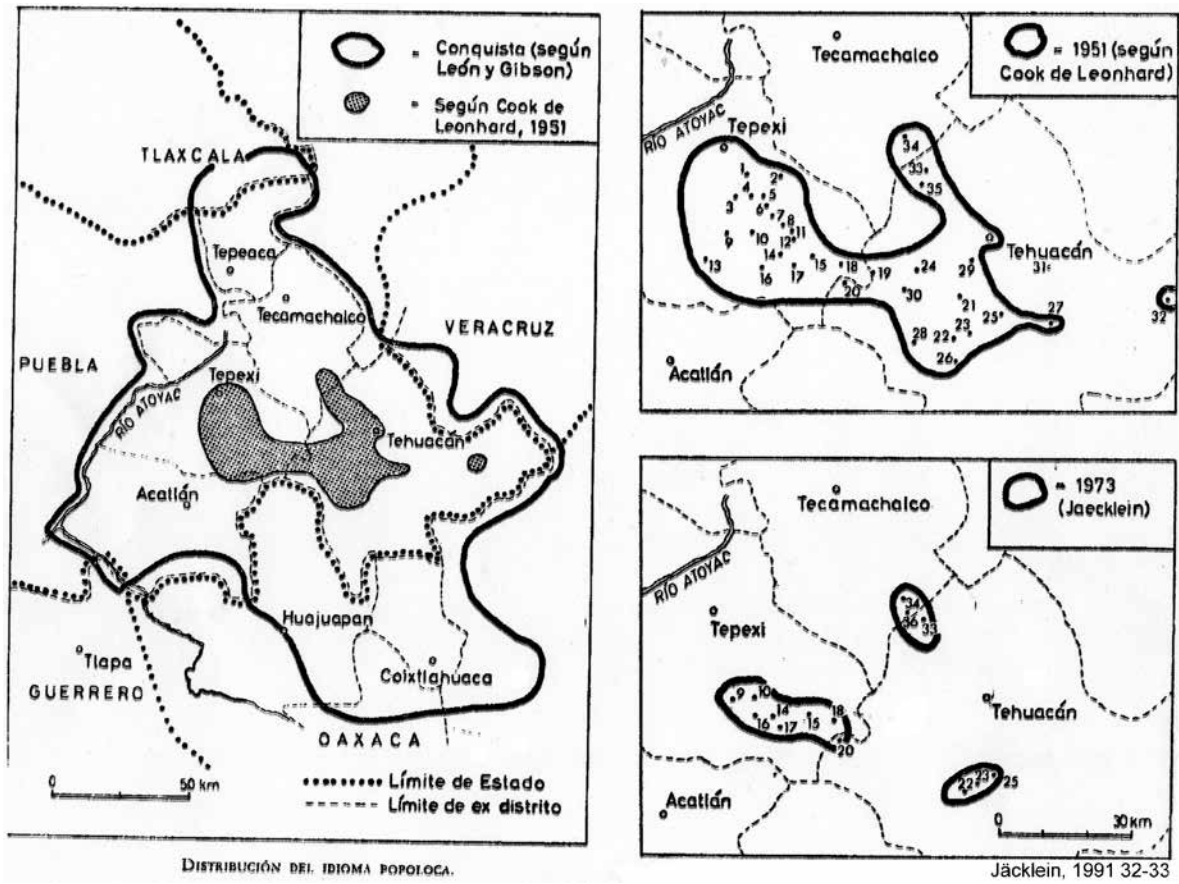
su mapa preliminar), aun cuando indicaba a Ixcaquixtla (número 2) como el más importante de la región por tener el único mercado dominical. Para la autora, la población de Tepexi también conformaba el límite norteño de la zona; “Ahuatempan” (número 13) el más occidental; Tepoztitlan (número 19) el más oriental y Tehuixtla (número 20) el más sureño.

Otra segunda zona tenía como centro a la población de Zapotitlán de las Salinas (número 21), y consideraba como sus límites a Zoquitlán (número 32) en el este, si bien menciona a Coxcatlan al sureste; en el sur, a Caltepec (número 26); en el norte, a Tlacoyalco (número 34), y en el oeste a San Juan Raya (número 30). Además, en su estudio menciona a la población de Tecamachalco en el norte, porque de acuerdo con la *Historia tolteca chichimeca* esa área tuvo influencias de los popolocas.

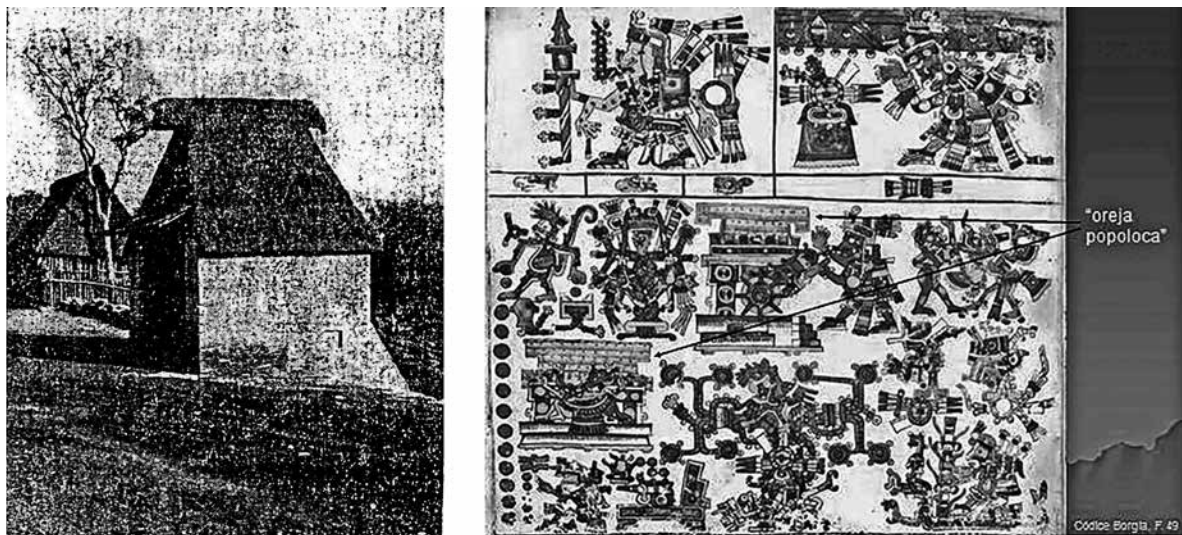
Cook de Leonard presentaría, entre otros, los siguientes datos etnográficos característicos: la forma de su casa (donde sobresale la llamada “oreja” o prolongación del techo de dos aguas en el caballete, que sirve de protección a una apertura, redonda en su mayoría, proveedora de luz y aire (fig. 2); quizá uno de los pocos ejemplos de “ventanas” que tenían las casas indígenas; los techos de palmas del teco y los muros de piedra caliza o paredes de quiotes de maguey (en éstas las hendiduras se cierran con tepetate molido). Y la alfarería de Metzontla, donde sobreviven formas teotihuacanas y zapotecas.

A nivel arqueológico la autora determinó la existencia de restos de una época Preclásica. Para la Clásica, piensa en la población de Ixcaquixtla como el lugar donde vivieron los alfareros elaboradores de la cerámica anaranjada delgada, aquella presente en Teotihuacán. Para Cook de Leonard, ellos son los popolocas que llegaron hasta Colima y Centroamérica, ligando su decadencia con la caída de esa ciudad. Por último, la profesora señalaba un nuevo auge en el siglo XIII; con los centros, de Cuthá, Tepexi y Cerro Colorado, fundados por colonias popolocas participantes del auge de Tula.

Para 1970, el artículo de Klaus Jäcklein sobre San Felipe Otlaltepec ofreció una recopilación de los trabajos sobre los popolocas y recopiló



© Fig. 1 Distribución de la lengua popoloca (tomado de Jäcklein, 1991: 32-33).



© Fig. 2 Techos con "oreja popoloca" (tomado de Cook de Leonard, 1953: 431 y 433; Códice Borgia, fig. 49).

algunas observaciones sobre su historia prehispánica. Si bien el propio autor señalaba que no pretendía establecer una clasificación cronológica de los hechos sobre la historia de los “popolocas” de Puebla (Jäcklein, 1991: 22), su estudio sirvió de base para investigaciones posteriores, donde sus conclusiones se reproducen de manera acrítica.

En su monografía, como la califica el mismo autor (Jäcklein, 1991: 52), culpa de las dudas existentes a los “aztecas”, por llamar “popolocas” a muchos grupos no nahuas que tenían muy poco de común entre sí; pero también a los “mexicanistas o mesoamericanistas”, por utilizar la palabra sin discutir su significado y extensión real. Determinó que el uso de las diversas denominaciones era indiscriminado y lo habían generalizado al punto de identificarlo con el “popoloca” utilizado en sentido despectivo por los “aztecas”; y en el caso del “chocho”, su aplicación se debió al error de utilizar un término probablemente introducido por los españoles.

Para comprender estos problemas introdujo a “los popolocas históricos” (Jäcklein, 1991: 29-30), situados cronológicamente en la época Clásica temprana, “o más todavía”, y fueron considerados como constituyentes de “un contingente notable dentro de los grupos minoritarios de la familia mixteca”; asociándolos con el grupo “tetlamixteca” propuesto por Paddock (1987: 27), quien engloba bajo ese nombre a los “chochos, popolocas, amusgos, triques, ichcatecos, mazatecos, chinantecos y cuicatecos. Todos ellos relacionados con los mixtecos”.

Además, ubica a estos “popolocas históricos” —y aquí comprendiendo “tanto a los antecesores de los actuales popolocas de Puebla como algunos otros contingentes etnológica y lingüísticamente relacionados con ellos”— en la zona sur y central del estado de Puebla, la zona norte de Oaxaca y tal vez la zona este del estado de Guerrero, así como la zona sur del estado de Tlaxcala (fig. 1). También acordó como punto central del asentamiento de los popolocas históricos la parte sur de la altiplanicie de Puebla, “especialmente la zona comprendida en el triángulo que forman las ciudades de Acatlán, Tepeaca y Tehuacán” (Jäcklein, 1991: 29-30).

Con base en resultados arqueológicos —como los de Paddock (1966, 1967) en la región denominada por él Ñuiñe o Tierra Caliente—, así como con la opinión de Jiménez Moreno (1942) —sobre el florecimiento del “estilo Mixteca-Puebla” después del siglo IX; atribuido a los olmecas históricos—, Jäcklein (1991: 37) consideró “con gran probabilidad, que en este caso los olmecas históricos y los popolocas históricos constituyen una misma identidad”. Recuerda este autor el señalamiento de Krickeberg (1956) de que el “centro espiritual del mundo preazteca” estaba situado en la zona sur del actual estado de Puebla; con ello recogía el pensamiento de Seler (1902; 2004), quien definió la zona de los “popolocas y chochos” como un viejo centro cultural. Además, toma en cuenta la opinión de Chadwick y MacNeish (1967), quienes sitúan el origen del *Códice Borgia* en la fase Venta Salada de Tehuacán, de 1100 a 1300 d.C. (fig. 3), deduciendo una relación entre los “popolocas históricos” y los artífices del documento, así como el planteamiento de Kirchhoff de que los “mixtecas-popolocas” llevaron el arte de la escritura a los “cuahtinchantlacas”.

Además, entre otras menciones, Jäcklein (1991: 47-48) alude la posibilidad de que los “popolocas históricos”, como minoría especializada artística, desempeñaran un papel importante en Tula. Mientras en Cholula ejercieran en la política de “la pax olmeca”, entre 600 y 1100 d.C., con



● Fig. 3 Figura de barro conocida como Xantil (tomado de Seler, 2004: 217).

unos tiranos olmecas hablando la lengua chocho. Tiempo después, a causa de la caída de Cholula, un contingente notable de popolocas se debilitó y originó las luchas entre los diversos grupos; quedando éstas reflejadas en la *Historia tolteca chichimeca*:

Para los popolocas históricos estas guerras tuvieron consecuencias parecidas a las que tuvieron [...] los toltecas chichimecas y los nonoalcas en la zona de Tula. Tal vez aquí se halle la explicación del porqué los aztecas consideraron como perteneciente al “linaje de los Tultecas” a un grupo toltequizado de especialistas de los popolocas históricos que volvía “de delante de la Misteca” y que marchaba hacia Chalco, Texcoco, Tenochtitlan y Tlaxcala (Jäcklein, 1991: 48-49).

Las disputas por el poder, ejemplificadas por la guerra permanente entre las poblaciones de Tepexi el Viejo y Cuthá, causarían su desaparición: “Los popolocas sureños cayeron, durante la consolidación de los señoríos mixtecos, cada vez más bajo la tutela de éstos, mientras que los popolocas norteños pronto tuvieron que pagar tributos al imperio azteca” (Jäcklein, 1991: 49-50).

Otra versión

Aun cuando en nuestros días prevalece la opinión de Jäcklein (1978, 1979) acerca de los pueblos “popolocas”, desde hace más de diez años (Cravioto, 2004) se esbozó otra interpretación basada en un simple análisis deductivo de la información existente.

Además, bastaría recordar que, de acuerdo con la *Historia tolteca chichimeca* (Kirchhoff, Odena y Reyes, 1976: 131-32), el asentamiento de Tula estaba constituida por veinte pueblos, y que entre esos poblados destacaron, en efecto, los “nonoualca chichimeca” y su complemento, los “tolteca chichimeca”, debido —en conformidad con esos anales— a su protagonismo en la destrucción de dicho asentamiento.

Hacia “1116, 1 Tecpatl”, la fuente escrita nos relata la llegada a Tollan de unos personajes provenientes de Colhuacatepec: los tolteca “Icxi-

couatl, Quetzalteueyac, Tezcacuitzil y Tololouitzin” y los nonoualca “Xelhuan, Ueuetzin, Quauhtzin y Citlalmacuetzin”.

La permanencia de los nonoualca chichimeca en Tollan sólo duró dos años. El dirigente Huemac, el servidor de Tezcatlipoca, enfrentó a los toltecas con su “complemento” y ambos se hicieron la guerra. Sin embargo, en un corto tiempo se volvieron a poner de acuerdo. Después los nonoualca mataron a Huemac, tomaron “la propiedad de Quetzalcoatl, todo cuanto tenía” (Kirchhoff, Odena y Reyes, 1976: 135) y salieron de Tollan hacia Tlapallan. Sobre la ruta seguida por estos pueblos, Kirchhoff (1940: 82-87) identificó algunos lugares y presentó mapas, concluyendo con el estudio en su edición de la *Historia tolteca chichimeca* de 1976. Otra propuesta de identificación del mismo itinerario fue presentada por el autor de estas líneas en 2011.

No sería ocioso recordar las múltiples informaciones y opiniones acerca de las migraciones de los tolteca y sus dirigentes, en especial del personaje más famoso, Quetzalcoatl; pero aquí no entraremos en tales discusiones; baste mencionar la existencia de por lo menos una cita donde quizá se expresa el protagonismo de un dirigente “nonoualca”. Cuando en el *Códice Vaticano A* (Anders, Jansen y García, 1996) se habla de las edades cosmogónicas, se dice que en la primera de ellas —la edad de Chalchiuhtlicue—, además de la pareja primigenia y unos gigantes, escaparon del diluvio otros siete personajes que se quedaron escondidos en ciertas grutas. Tres de ellos fueron “Ueuetotl, Quetzalcoatl y Ciuacouatl”. Del cuarto se dice: “Uno de aquellos siete [...] se fue a Cholula y ahí comenzó a edificar una torre [...] El nombre de este capitán era Xelua. La edificaba para, en caso de venir el diluvio otra vez, poder escapar en ella [...] Y por ese temor los mexicanos, de quienes era patrón un tal Quemoque, deliberaron juntos para pedir consejo a su dios que se decía Toseque, el cual les ordenó que ayunaran” (*Religión...* 1996: 61). Cabe señalar que para Anders y Jansen (Anders, Jansen y García, 1996: 61) Quemoque y Toseque pudieran corresponder con Huemac y Totec.

En ese sentido, Durán (1967: 166) determinó: “En Cholula tenían un cerro hecho a mano [...] le

llamaban *Tlachihualtepetl*". En este relato curiosamente escribió que vio una pintura donde se plasmó a un personaje llamado Hueymac, el cual se acompañaba de "un rótulo que decía 'padre de los hijos de las nubes'" (Durán, 1967: 166).

Por su parte el fraile franciscano Motolinia (Benavente, 1984: 51) menciona que "los chololas comenzaron un *teucalli* extremadísimo de grande". Y en el *Códice Vaticano A*, al describirse un dibujo ilustrado en la página 10v, se contrasta con la información anterior: "Esta dicen ser aquella torre que habíamos dicho que la han hecho en Cholula [...] aquellos indios que se fueron con aquel capitán que escapó del diluvio, llamado Xelua" (*Religión...*, 1996: 91-93).

De tal forma, Xelua pudo haber tenido un papel protagónico olvidado o suplantado por los posteriores conquistadores; fue confundido con su contemporáneo Huemac; o, quizá es el mismo personaje, pero aludido con otro de sus nombres. Por desgracia, una fuente directa como la *Historia tolteca chichimeca* no cuenta nada sobre sus acciones en "Tollan Tlachihualtepetl Cholula". Estos anales sólo registran (Kirchhoff, Odena y Reyes, 1976: 135): "Y luego por esto Xelhua partió de Tollan; viene ya a hacer penitencia en Atlauimolco, Quetzaltepec, Tenpatzacapan y Chololtecamilla."

De acuerdo con la *Historia tolteca chichimeca*, los principales grupos componentes de los "nonoualca chichimeca", así llamados específicamente, al parecer, fueron siete y estuvieron dirigidos por varios personajes en su migración. En un principio fueron encaminados por el mencionado Xelhua, de quien se dice que murió en el camino. Cabe añadir que este personaje, al parecer, era el único que contaba con un rango superior, pues Quauhtzin y Ueuetzin se perforaron el septum en Quetzaltepec, una población postrera en su migración. Mientras los otros protagonistas, "Citlalmacuetzin, Cotzin, Coyotzin, Ocellotzin, Yaoquentzin y Timaltzin", se dice, empezaron a fungir como *teuhctli* y *tlatouani* también hasta ese lugar.

Con ese estado de cosas, se nos cuenta que el dirigente Ueuetzin fue quien estableció a los "teouaque", junto al personaje denominado Xelhuan, protagonista homónimo del dirigente conductor. Tomando en cuenta su gentilicio pode-

mos deducir sin mayor problema el nombre de su asentamiento: "Teouacan".

Los cozcateca fueron a fundar su pueblo con "Cotzin, Coyotzin, Tozpan y Oltepe". El lugar instituido tampoco denota problema, seguramente corresponde con el llamado "Cozcatlan".

En su caso, los "chalchiuhcalca tzoncolihque" "merecen su pueblo" en compañía de los personajes llamados "Quauhtzin, Xochiua, Nancotimal y Coxil". El poblado en que se asentaron probablemente fue llamado "Chalchiuhcalco Tzoncolihcan", y ciertamente tiene que ver con la actual población de Zongolica, en el estado de Veracruz. Como característica particular de ese grupo cabe señalar la utilización de fechas calendáricas en la mención de los nombres de sus dirigentes; lo cual quizá permitiría relacionarlos con los pueblos de Oaxaca hacia el sur, pues se trata de una típica costumbre mixteca.

Continuando con los asentamientos, los dirigentes protagonistas "Timaltzin, Cuilol, Oyoyal y Ueuetzin" fundaron los pueblos de "Tlalitlan, Apzolco y Teotitlan". Mientras los cabecillas "Quauhtzin, Pantzin, Ueuetzin y Nexeuac", por último fundaron "Nextepepec".

Por fortuna, ante lo escaso de la información sobre los nonoualca chichimeca, los linderos de la región ocupada por los señoríos componentes de este grupo son proporcionados también por la *Historia tolteca chichimeca* en una relación de 76 poblados limítrofes. El profesor Paul Kirchhoff, con una cartografía de 1946, estableció una propuesta de localización en su Mapa 4 de la edición de 1976. En términos generales había acordado con esa investigación (Cravioto, 2002), pero al indagar por una mayor cantidad de datos la extensión del territorio parece ser bastante más grande, como se ha expuesto en otro trabajo (Cravioto, 2009) (fig. 4).

El tamaño del territorio "nonoualca chichimeca" allí propuesto abarcaría diferentes regiones geográficas habitadas, aun hoy en día, por varios grupos étnicos. Aunque, obviamente, hablantes de diferentes lenguas, cabe señalar la relación estrecha entre algunas de ellas, principalmente las de la familia otomangue, lo cual permitiría suponer también una composición multiétnica de los "nonoualca chichimeca".



© Fig. 4 Linderos nonoualca chichimeca (tomado de Cravioto, 2011).

En ese proceso, es de resaltar el establecimiento de las cuatro principales ciudades “nonoualca chichimeca” hacia la parte norte del territorio ocupado. Tres, a lo largo del valle de Tehuacán, ocuparían las primeras estribaciones al oeste de la sierra Madre Oriental: “Teouacan”, “Cozcatlan” y “Teotitlan”. Mientras la cuarta, “Chalchiuhcalco tzoncoliuacan”, dominaría propiamente desde la actual sierra de Zongolica. Las otras tres capitales complementarias del territorio “nonoualca chichimeca” se distribuirían con seguridad a través de la actual sierra de Juárez y hasta el istmo de Tehuantepec.

¿Nonoualca chichimeca o popoloca?

Ahora bien, ¿porque se les llama “popoloca” a los nonoualca chichimeca? En otro trabajo (Cravioto, 2004: 124-125) propuse la derivación de la palabra popoloca de la expresión anotada por Reyes, Odena y Kirchhoff en la *Historia tolteca chichimeca*; donde el término naua “popolochic” literalmente significa “perder-parte”; con ello se establecía el hecho de que los “nonoualca” habían perdido la parte de los “tolteca” y, por lo tanto, se habían privado de su lugar en Tula.

No obstante, en el mismo sentido, es posible también derivar de otros términos en náhuatl el significado de la palabra popoloca, con lo cual se explicaría perfectamente la expresión. Si tomamos en cuenta las voces “popolhuia” o “popolohuilia”, estaríamos remitiéndonos a la traducción de “destruir” o “hacer desaparecer”, entre otras. Y si fuese del vocablo “popoliuhqui”, estaríamos hablando de “despoblado, diezmado por la peste o por la guerra” (Siméon, 1988: 392-393).

Y si escogiéramos “popoloa” tendríamos: “so-meter, conquistar, destruir un pueblo [...] perder, destruir, aniquilar, gastar, borrar, hacer desaparecer, eclipsar, olvidar, etcétera” (Siméon, 1988: 393). Por último, si optáramos por la locución “popololotia” obtendríamos “desterrar, rechazar de su mente todo lo que causa pena o dolor” (Siméon, 1988: 392-393).

No obstante, como hemos visto, los historiadores escogieron la versión mexica de popoloca: “gruñir, murmurar, hablar entre dientes; ser tartamudo, hablar una lengua bárbara, extranjera” y sus variantes “popolocaliztli”: “murmullo, ruido sordo”; popoloni, “ser tartamudo, tener dificultad en hablar” y “popolotza”: “no hacerse comprender, hablar una lengua bárbara” (Siméon, 1988: 392-393).

En efecto, fue una costumbre utilizada por los mexica la de referirse de manera peyorativa a los pueblos cohabitantes que no participaban de su mismo nivel de vida, no eran hablantes de su lengua, estaban conquistados o eran los contrincantes en proceso de conquista.

Algunos ejemplos servirían para apoyar lo dicho: los cholulteca o los chochon, quizá derivado de “choloa” correspondería a “los que saltan”; esto relacionado posiblemente con la pirámide central o Tlachihualtepetl; luego fueron convertidos en “los que huyen como venados”, quizá los desertores. Los famosos texcalteca o “los habitantes del lugar peñascoso”; transformados por gracia de los mexica, y beneplácito de los españoles, en tlaxcalteca o “los que hacen las tortillas” (Cravioto, 2004: 125-127).

En el caso de nombres de sitios tendríamos como muestra a la mismísima población de Tehuacán; de “Teouacan”, “lugar donde se tienen dioses”, a la denominación de “Teuacan”, “lugar donde se tienen piedras”.

Con lo cual, de un grupo destructor, conquistador; por cuya acción se produjo la desaparición, el eclipse, el olvido del asentamiento norteño de Tula; aquellos que “perdieron su parte”, su complemento, se convirtieron por consenso en los pueblos bárbaros, incomprensibles, incoherentes.

Por tanto, resulta paradójico que el actual conocimiento sobre los nonoualca chichimeca se haya establecido a partir precisamente de ese término peyorativo.

Otra opinión

La versión de Jäcklein (1991) se ha reproducido desde entonces, y es la concepción más aceptada hasta el momento; sin embargo, no acordamos totalmente con ella por un pequeño detalle encontrado en la *Historia tolteca chichimeca*. Según estos anales, escritos entre 1547 y 1560 (Kirchhoff, Odena y Reyes, 1976: 15), existieron dos pueblos plenamente reconocidos como tolteca y nonoualca chichimeca. Ese último término necesariamente indica una cualidad que diferencia a otros vocablos similares; no es un simple tolteca o nonoualca, lo cual le da a éste la posibilidad de caracterizarse como primigenio, sino es “chichimeca”. Esa palabra mete mucho ruido entre los investigadores, porque la remiten inmediatamente a las condiciones sociales de los grupos así definidos; pero considero que la interpretación es más sencilla: se trata de la simple referencia al lugar de procedencia: a la región norteña; aquella habitada por los chichimeca; una palabra asociada al mero punto de origen.

Pero sí debe realizarse la diferencia de aquellos nonoualca, grupo más antiguo al cual el profesor Jiménez Moreno (1982) parecía identificar con los “mazateco-popolocas, parcialmente nahuatizados, y haber sido también los últimos representantes de la cultura teotihuacana, especialmente en la época Teotihuacan IV-V”. A éstos mal llamados “popolocas” también los denominó “paleo-olmecas”.

Si bien los nonoualca chichimeca pudieron descender de los nonoualca, considero que no serían los mismos grupos, ni presentarían las mismas características culturales; necesariamente por su

estancia en otro ámbito desarrollarían nuevas y particulares, como por ejemplo el lenguaje. Resulta por demás significativa la indicación, por estudios glotocronológicos, de la separación entre el chocho y el popoloca hacia el siglo XII (Escalante, 1995), periodo acorde con la llegada de los nonoualca chichimeca. Con lo cual se manifestaría quizá otra forma de hablar la lengua existente en la región. En comparación, no son los mismos aquellos mexicanos que cruzan la frontera con Estados Unidos que sus hijos y nietos; tal vez éstos mantendrán algunos rasgos y costumbres, pero no todos. Los nuevos habitantes adoptan elementos de la cultura que les rodea.

Como ya se mencionó, estos nonoualca chichimeca recibirían la denominación de “popoloca” hasta después de su salida de Tula, y seguramente después del siglo XII. Con lo cual no pueden ser confundidos con otros grupos protagonistas de siglos anteriores, en mi opinión, más relacionados con los “chochonti”. En todo caso, quizá no afines simplemente con los “olmeca”, sino propiamente con los “olmeca xicallanca” y sobre todo con los “olmeca uixtotin”. Pero, aun así, se tendría que investigar quiénes son esos grupos, su relación con los “nonoualca” y cuáles son sus características.

De cualquier forma, como ya lo señalaba el profesor Kirchhoff (1940: 81-40), aunque no de manera explícita, se contaría con grupos hablantes de por lo menos “chocho”, “mazateco” y “mixteco”; más el reconocido como “mexicano-nonoualco”.

Además, la composición de los nonoualca chichimeca en siete grupos principales también hace deducir el uso posible de lenguas diferentes; por lo menos sabemos que los “matzateca”, aunque emparentados, no hablaban comúnmente el llamado “nonoualco” o “popoloca” —aunque más bien sería el “nonoualca chichimeca” considerado como “popoloca”, quizá aquel mezclado con el “náhuatl” y reconocido como “mexicano nonoualco”.

Esta situación multiétnica seguramente condujo al grupo principal y dirigente a usar una lengua franca, como el náhuatl o una de la familia nahua, para comunicarse entre todos los pueblos componentes de los nonoualca chichimeca desde su salida de Tula, si no es que desde antes. Obviamente, sin eliminar la posibilidad de que tan sólo fuesen los dirigentes de esa filiación.

Por otra parte, pero relacionado con lo anterior, no sólo resulta significativo el uso de toponímicos en esa lengua, para algunos producto de la conquista “azteca”, sino además toda una serie de símbolos relacionados con su ideología, como se puede observar —en efecto— en el *Códice Borgia* y documentos afines; así como en su escasa escultura y en el elemento cerámico conocido como “xantil” (fig. 3). Los xantiles son figuras de barro policromado que representan dioses y están presentes por lo menos a lo largo del valle de Tehuacán en tres de los señoríos: Teouacan, Cozcatlan y Teotitlan.

Esas figuras y la forma de los techos de las casas parecen ser los rasgos más significativos de los grupos nonoualca chichimeca, por lo menos en la parte central. Ciertamente estas poblaciones vivieron en las zonas escarpadas de las sierras al sur del Pico de Orizaba, pero no por eso eran pueblos atrasados; explotaron la sal y múltiples elementos de su entorno. Con una situación muy importante que les permitió controlar vías de acceso a esos bienes y a otros en su propia región, además de territorios de las costas y más hacia el sur. Precisamente de aquellas regiones sureñas se podrían deducir otras etnias componentes de los nonoualca chichimeca. Por desgracia, dada su ubicación serrana, han sido poco estudiadas y sólo tenemos algunos indicios que se empiezan a recabar. Pero sin duda existen grupos relacionados que no se ha querido tomar en cuenta, como por ejemplo los popolucas. En esta nueva propuesta, a partir de la porción del territorio ocupado y la información histórica de Gerhard (1986: 87-90) sobre los “estados popolocas independientes de Cozamaloapa”, considero que pudiera relacionarse con el “vasto y próspero reino popoloca” de “Cuauhcuetzpaltépec” hacia la costa del golfo de México.

Hasta ahora no se ha entendido por qué este pueblo, hablante de una lengua de la familia mixe-zoqueana, se considera como “popoloca”, cuando lingüísticamente no tienen nada que ver con el componente de otra familia, la otomangue. Pero, si se inserta en la tradición de haber formado parte de la gran migración y ocupación de los nonoualca chichimeca, tal vez se entendería por completo su autodenominación

Si bien esta ocupación primigenia abarcó el actual valle de Tehuacán y la parte sur de la sierra Madre Oriental, no implica la ausencia posterior de desplazamientos o contracciones de ese territorio. Una muestra de ese expansionismo es la ocupación del territorio utilizado como objeto de estudio para el inicio de la definición de lo actualmente llamado popoloca.

Después de la llegada de los “tepilhuan chichimeca”, hacia el siglo XII, la “Historia tolteca Chichimeca” (1976: 205) reporta la llegada de los “mixteca popoloca”. Este arribo lo he asociado a un evento de conquistas plasmadas en el “lienzo de Tlapiltepec”, proponiendo una nueva identificación de los pueblos que posteriormente conformarían los señoríos de Tepexi y Tecamachalco (Cravioto, 2006 y 2013).

De tal forma, además de los siete primeros grupos fundadores —sin duda exponentes de la diversidad étnica—, la ocupación de un territorio donde hoy en día tiene lugar tal pluralidad implicaría una complejidad mayor a la detallada hasta la fecha. Sería como definir a los mexicanos como un solo pueblo, con una sola cultura, sin variantes regionales, sin lenguas diferentes, sin historias particulares a lo largo del tiempo.

Los nonoualca chichimeca son grupos originarios de una región, pero no necesariamente con una etnia común, no es un solo pueblo; ciertamente existe la posibilidad de un dominio, de un mando político, de una de ellas sobre las otras, pero nada más. Con esta visión se entendería la asociación con los diversos grupos ya mencionados y por qué es necesario su estudio particular, aunque nos cansemos de mencionar a los chochos, popolocas, amusgos, triques, ichcatecos, mazatecos, chinantecos, cuicatecos, mijes, popolucas, mixtecos, zapotecos, etcétera.

Bibliografía

- Anders, F., Jansen, M., y García, L. R.
1996. *Religión, costumbres e historia de los antiguos mexicanos, libro explicativo del llamado Códice Vaticano A*. Viena / México, Akademische Druck-und Verlagsanstalt / FCE (Códices Mexicanos, XII).
- Beals, Ralph L.
1969. Southern Mexican Highlands and Adjacent Coastal Regions. En E. Z. Vogt (ed.), *Handbook of Middle American Indians. Vols. 6 and 7. Ethnology* (pp. 315-328). Austin, University of Texas Press.
- Benavente [Motolinia], fray Toribio de
1984. *Historia de los indios de la Nueva España*. México, Porrúa (Sepan Cuantos..., 129).
- Byers, Douglas S. (ed.)
1967. *The Prehistory of the Tehuacán Valley*. 5 tt. Austin, University of Texas Press.
- Cook de Leonard, C.
1953. Los popolocas de Puebla. Ensayo de una identificación etnodemográfica e histórico-arqueológica. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 13: 423-445.
- Cravioto Rubí, J. de Jesús A.
2002. Los nonoualca-chichimeca y el señorío de Tehuacan. *Arqueología*, 27: 73-82. México, INAH.
2004. Reflexiones en torno a los chocho, nonoualca o popoloca: su definición. *Arqueología*, 32: 114-133. México, INAH.
2006, 4 de septiembre. El lienzo de Tlapiltepec. Otra lectura. Conferencia impartida en la *XI Jornada Académica del Seminario Permanente de Iconografía*. Dirección de Etnología y Antropología Social- INAH, México.
2009. El territorio nonoualca chichimeca, otra propuesta. Ponencia presentada en el *53° Congreso Internacional de Americanistas*. 14-19 de julio. Ciudad de México.
2011. Coordinando huellas en los caminos de la Historia tolteca chichimeca: los pueblos visitados en la migración Nonoualca chichimeca. Ponencia en el *Primer Congreso Internacional de Estudios Antropológicos sobre Puebla*. 5-9 de diciembre. Ciudad de México.
2013. El Lienzo de Tlapiltepec, Oaxaca. Otra lectura. En B. Barba Ahuatzin y A. Blanco Padilla (coords.), *Iconografía mexicana XI. Heráldica y toponimia* (pp. 265-305). México, INAH (Interdisciplinaria. Serie Enlace).

- Chadwick, R., y MacNeish, R. S.
1967. Codex Borgia and the Venta Salada Phase. En *The Prehistory of the Tehuacán Valley. Vol. 1. Environment and Subsistence* (pp. 114-131). Austin, University of Texas Press.
- Durán, fray Diego
1967. *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*. México, Porrúa (Biblioteca Porrúa 36).
- Escalante H. R.
1995. El grupo lingüístico chocho-popoloca. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, XLI*: 191-202.
- Foster, G. M.
1969. The Mixe, Zoque, Popoluca. En Egon Z. Vogt (ed.), *Handbook of Middle American Indians Vols. 7 and 8. Ethnology* (pp. 448-477). Austin, University of Texas Press.
- Gámez Espinosa, A.
2003. *Los popolocas de Tecamachalco-Quecholac. Historia, cultura y sociedad de un señorío prehispánico*. Puebla, BUAP.
2006. *Popolocas. Pueblos indígenas del México contemporáneo*. México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Gerhard, P.
1986. *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*. Traducción de Stella Mastrangelo. Mapas de Reginald Piggot. México, IIA/IG-UNAM (Espacio y Tiempo, 1).
- Hoppe, W. A., Medina, A., y Weitlaner, R. J.
1969. The Popoloca. En E. Z. Vogt (ed.), *Handbook of Middle American Indians. Vols. 7 and 8. Ethnology* (pp. 489-498). Austin, University of Texas Press.
- Hoppe, W. A., y Weitlaner, R. J.
1969. The Chocho. En E. Z. Vogt (ed.), *Handbook of Middle American Indians. Vols. 7 and 8. Ethnology* (pp. 506-515). Austin, University of Texas Press.
- Jäcklein, K.
1978. Nuevos datos sobre la conquista de los popolocas de Puebla. *Comunicaciones, 15*: 131-137.
- 1979. Apuntes sobre la historia prehispánica de los popolocas de Puebla. En Barbro Dalhgren (coord.), *Mesoamérica. Homenaje al doctor Paul Kirchhoff* (pp. 194-211). México, SEP/INAH.
- 1991. *Un pueblo popoloca*. México, SEP / INI (Serie de Antropología Social).
- Jiménez Moreno, W.
1942. El enigma de los olmecas. *Cuadernos Americanos, 1(5)*: 113-145.
- 1982. Síntesis de la historia pretolteca de Mesoamérica. En Carmen Cook de Leonard (ed.), *El esplendor del México antiguo* (vol. 2, pp. 1019-1108). México, Valle de México.
- Kirchhoff, P.
1940. Los pueblos de la *Historia Tolteca-Chichimeca*: sus migraciones y parentesco. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, IV*: 77-104.
- 1961. ¿Se puede localizar Aztlán? *Anuario de Historia, 1*: 59-67.
- Kirchhoff, P., Odena Güemes, L., y Reyes García, L.
1976. *Historia tolteca-chichimeca*. México, Centro de Investigaciones Superiores-INAH / SEP.
- Krickeberg, W.
1956. *Altmexikanische Kulturen*. Berlín, Safari.
- León Calderón, N.
1905. Los popolocas. *Anales del Museo Nacional de México, 2ª ép., II*: 103-120.
- 1905a. Datos referentes a una especie nueva de escritura jeroglífica en México. *Anales del Museo Nacional de México, 2ª ép. (II)*: 401-411.
- 1911. Vocabulario de la lengua popoloca, chocha o chuchona, con sus equivalentes en castellano, colectado y arreglado bajo un solo alfabeto por el Dr. N. León, Profesor de Antropología Física en el Museo Nacional. *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 3ª ép. (III)*: 1-120.
- Molina, fray Alonso de
1992. *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana y Mexicana y Castellana*. Miguel León-Portilla (est. prelim.). México, Porrúa (Biblioteca Porrúa, 44).

- Orozco y Berra, M.
1864. *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México: precedidas de un ensayo de clasificación de las mismas lenguas y de apuntes para las inmigraciones de las tribus*. México [s. e.].
- Paddock, J.
1966. Oaxaca in Ancient Mesoamerica. En J. Paddock (ed.), *Ancient Oaxaca. Discoveries in Mexican Archeology and History* (pp. 83-242). Stanford, Stanford University Press.
- 1967. La historia zapoteca. En *Historia Prehispánica* 3. México, Museo Nacional de Antropología-INAH/SEP.
- 1987. Cholula en Mesoamérica. *Notas Mesoamericanas*, 10: 21-70.
- Ravicz, R., y Romney, A. K.
1969. The Mixtec. En E. Z. Vogt (ed.), *Handbook of Middle American Indians. Vols. 7 and 8. Ethnology* (pp. 367-399). Austin, University of Texas Press.
- Sahagún, fray Bernardino de
2006. *Historia general de las cosas de Nueva España*. México, Porrúa (Sepan Cuantos..., 300).
- Seler, E.
1902-1904. *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde*. Berlín, A. Asher & Co.
- 2004. *Las imágenes de animales en los manuscritos mexicanos y mayas*. B. von Mentz (ed. y est. prelim.). J. von Mentz (trad.). México, Casa Juan Pablos.
- Siméon, R.
1988. *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*. México, Siglo XXI (América Nuestra, América Antigua, 1).
- Weitlaner, R. J.
1969. The Cuicatec. En E. Z. Vogt (ed.), *Handbook of Middle American Indians. Vols. 7 and 8. Ethnology* (pp. 434-447). Austin, University of Texas Press.
- Weitlaner, R. J., y Hoppe, W. A.
1969. The Mazatec. En E. Z. Vogt (ed.), *Handbook of Middle American Indians. Vols. 7 and 8. Ethnology* (pp. 516-522). Austin, University of Texas Press.

